

la actividad de ella en ese momento... y después, con amor y destreza, sin condenarla por su pecado, la condujo a tal punto que ella misma reconoció su pecado y quiso creer en el Mesías. (Juan 4:5-26)

Con Nicodemo, un fariseo erudito que tenía mucho interés en el estudio del reino de Dios, Jesús podía comenzar directamente con ese interés. Enfocándose en lo que más le interesaba a Nicodemo, Jesús le mostró su necesidad de creer en Él.

Jesús trataba de enfocarse primeramente en los intereses actuales del individuo que Él quería alcanzar con el evangelio.

La mejor manera de comenzar a compartir tu fe con otros es **COMENZAR**.

El mejor tiempo para comenzar es **AHORA**.

El único error por el cual debes preocuparte es el error de **TARDAR**.

EL EVANGELISMO: UN ESTILO DE VIDA

UNA COMPILACIÓN DE PENSAMIENTOS DE
BILL THRELKELD Y CHARLES TRUMBULL

Al pensar en compartir tu fe con otros, hay que recordar que estás compartiendo *tu propia fe*, y no *la de otra persona*. ¿Conoces a Jesucristo personalmente? Si puedes contestar “Sí”, compartir Su evangelio será muy sencillo. En el evangelismo, lo importante no es **lo que sabes...sino a quién conoces**.

Además de esto, es necesario desarrollar un amor sincero por otras personas. Mañana, si pasas por un incendio en un edificio, y ves a alguien que necesita socorro y tú puedes ayudarlo – ¿Cómo vas a reaccionar? A lo mejor vas a intentar hacer algo. Pero mañana cuando estás frente a varias personas que van a perecer eternamente en el infierno – ¿Cómo vas a responder? Sin duda, una de las motivaciones más importantes del evangelismo es tener un amor sincero por los demás.

Otra motivación importante es la obediencia a nuestro Señor Jesucristo. Él nos manda en Marcos 16:15: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*. Si tú de verdad quieres participar en compartir el evangelio a toda criatura, debes comenzar en el mismo lugar donde vives.

**Así que lo que debes compartir es tu propia fe,
y la manera de compartirla es
con amor y en obediencia al Señor.**

Ahora te encuentras en la presencia de alguien que probablemente no conoce a Jesucristo... y estás pensando, “¿Ahora qué hago?” Hay que tomar dos pasos muy importantes:

- 1) encomendar el tiempo a Dios en oración
- 2) depender del Espíritu Santo para guiarte

Es tan importante aprender a rogar a Dios... “Señor, ¿qué debo hacer? ¿Qué debo decir?” Hay que desarrollar una actitud de oración tal como la expresa Pablo en Colosenses 4:2-4: *Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual*

también estoy preso, para que manifieste cómo debo hablar. Al acudir a Dios en oración, te recuerda de tu dependencia completa en Él.

Cuando has encomendado el tiempo a Dios en oración, el Espíritu Santo responde a tu petición, guiándote en toda sabiduría. Cristo enseña en Hechos 1:8 que es imposible ser embajador de Él sin la ayuda del Espíritu Santo. Pablo expresa esta idea también, en 2 Corintios 3:4-6: *Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica*.

**Hay que encomendar el tiempo a Dios en oración
y depender del Espíritu Santo para guiarte.**

¿Y después de esto? ¿Qué vas a hacer? ¿Debes recordar un versículo que sabes de memoria? o ¿Tienes tu manual espiritual abierto, esforzándote para identificar la clasificación de aquél que será tu próximo proyecto evangelístico? o ¿Estás buscando en un libro, estudiando los métodos de los grandes evangelistas, analizando cuál utilizar? El secreto del evangelismo se encuentra en las palabras de Pablo en Filipenses 2:3-4: *Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros*.

No esperes que la gente se conforme a tu manera de pensar y a tus intereses, si primero tú no demuestras interés en la manera suya de pensar y en los intereses suyos. Cuando Cristo quería comunicar una verdad espiritual a alguien, solía comenzar enfocándose en los intereses actuales de la persona.

La mujer samaritana vino a sacar agua del pozo de Jacob, y Jesús pidió un vaso de agua, comenzando con algo ya relacionado con